

ENTREVISTA A ERIC LAURENT*

Por Marcus André Vieira

El cuerpo hablante: El inconsciente y las marcas de nuestras experiencias de goce.

En vista del Xº Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis: “*El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI*”, Eric Laurent ha aceptado responder a las preguntas de Marcus André Vieira, Director del X Congreso de la AMP.

Marcus André Vieira: En vuestro libro “*El reverso de la biopolítica*” que acaba de aparecer¹, Usted nos propone acercar el inconsciente por las vías de lo que Lacan había introducido como “el cuerpo hablante”, término que J-A Miller ha elegido para el tema del próximo congreso de la AMP en Río². ¿Esto quiere decir que Lacan había, en el período dicho “clásico” de su enseñanza, olvidado el cuerpo?

Eric Laurent: El cuerpo hablante es una expresión que se comprende inmediatamente en nuestra lengua y que, al mismo tiempo, tiene varias significaciones y más aún, varias resonancias. El acento puesto sobre el cuerpo hablante se inscribe en las proposiciones de la última enseñanza de Lacan para encontrar alguna cosa que vaya más lejos que el inconsciente. Más exactamente se trata de separarse de eso que, en el término freudiano de “inconsciente” está bastante vinculado a la conciencia, como una suerte de negativo de la conciencia. Entonces, como la conciencia interesa bastante a la ciencia cognitiva y Lacan consideraba que es lo menos interesante para el psicoanálisis, su preocupación central al momento de su última enseñanza es, sobre todo, cernir cuál es la modalidad de real con la cual el psicoanálisis está tratando. Él ha partido primero de una reformulación del inconsciente freudiano, separándolo de la conciencia. Fue la hazaña de su primera reformulación del inconsciente freudiano: “el inconsciente *está* estructurado como un lenguaje”, era decir que el problema no está en determinar las relaciones del inconsciente a la conciencia como tal, ni de distinguir el preconsciente del inconsciente. “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” quiere decir que él está hecho de una cierta materia, la de las palabras. Lacan puede decir así que Freud es un *moterialista* (no es posible realizar esta traducción al español) -juego de palabras entre *mot* (palabra³) y *materialiste* (materialista). La materia del inconsciente está pues hecha de pedazos de lenguaje. Pero al mismo tiempo que él afirmaba que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, él decía que es un lenguaje transformado por el hecho que en él una verdad del sujeto se manifiesta: “yo, la verdad,

¹ Laurent, Eric. *El reverso de la biopolítica*. Editorial Grama, Buenos Aires, 2016.

² Miller, Jacques-Alain. “*El inconsciente y el cuerpo hablante*”. Presentación del tema del Xº Congreso de la AMP, 2016. *Scilicet*. Editorial Grama, Buenos Aires, 2015.

³ N. del T.: aquí usa Eric Laurent “*mot*” en un sentido diferente a “*parole*”, son dos acepciones distintas. En castellano sólo tenemos “palabra”; Por ejemplo: “*mot de passe*” es clave o contraseña. *Parole* es el uso corriente del lenguaje.

hablo”. Hay la palabra (*parole*) de un costado y hay el lenguaje por el otro. La palabra (*parole*) hace irrupción en la materia del lenguaje. Ella hace allí irrupción y, si uno lo quiere, ella no cesa de deformarlo, de agujerearlo, de transformarlo. Es lo que Lacan encuentra central en el descubrimiento de Freud: el inconsciente freudiano es un lenguaje, pero un lenguaje torcido funcionalmente por el lapsus, la cosa que escapa, por el chiste (*motd’esprit*) que viene como “un más” (alguna cosa en la lengua que no había) o bien por el acto fallido que viene a agujerear las conductas repetitivas o los *habitus*, las repeticiones queridas a los comportamentalistas. Es por allí que se manifiesta una verdad. La materia del inconsciente freudiano se manifiesta en el lenguaje hecho de fragmentos, de pedazos, de irrupciones, de rupturas.

Para especificar su objetivo en la atmósfera estructuralista, que en la ocasión venía a dar a la estructura una suerte de consistencia separada del uso que podía hacer el sujeto -una estructura que, para ciertos autores como Lévi-Strauss por ejemplo, se volvía una estructura *sin sujeto*- Lacan, a medio camino de su enseñanza, a mitad de los años sesenta, precisa que el lugar del Otro, ese Otro de la estructura, ese lugar del cual él ha explorado la lógica, no es el cielo de las Ideas. No es una suerte de Espíritu. El lo declara: *el lugar del Otro, es el cuerpo*⁴.

También es la fórmula que él hace avanzar en su *Seminario La angustia* para separarse justamente de que habría un incorporal de la estructura no ligado al cuerpo⁵. El “incorporal” es un término que Gilles Deleuze tomó prestado a los estoicos y puso en circulación a fin de los años sesenta⁶. El incorporal es interesante en la medida que hay una relación con lo corporal, con el cuerpo; la lógica estoica está articulada con esto. Asimismo Lacan afirma que la estructura que se presenta en parte como incorporal, está fundada en la inscripción sobre el cuerpo.

M.A.V.: ¿Ella sería a la vez incorporal y ligada al cuerpo?

E.L.: Al cuerpo como lugar del Otro. El lugar del Otro es el cuerpo en tanto que él recibe una marca, en tanto que es el lugar donde se inscribe la marca de lo incorporal en la estructura. Entonces, si comparamos la primera formulación de Lacan “*el inconsciente es el discurso del Otro*”⁷, es lo que se manifiesta en nosotros de la verdad de ese lenguaje material que nos atraviesa. Si uno reemplaza en la fórmula el Otro por el cuerpo, entonces “*el inconsciente es el discurso del cuerpo*”, de ese cuerpo marcado, atravesado por los afectos, por las marcas que le vienen de eso que él siente, un decir que lo atraviesa. Decimos el todo neto, ese inconsciente como discurso del cuerpo no tiene nada que ver con la preocupación contemporánea de los “discursos de sabiduría” que proponen, cara a eso que ellos consideran como la abstracción de la cultura, volver

⁴ Cf. Lacan Jacques. “*La lógica del fantasma*”. Reseña del seminario de 1966-67. *Otros Escritos*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2013 pág. 343 y El Seminario La lógica del fantasma, lección del 10 de mayo de 1967, inédito

⁵ Laurent, Eric. *El reverso de la biopolítica*. Op. cit., pág. 62-63

⁶ Deleuze Gilles. *Lógica del sentido*. Minuit, París, 1969

⁷ Lacan Jacques. *Escritos*. Siglo XXI, Méjico 1981 pág. 16 y Laurent Eric, *El reverso de la biopolítica*. op. cit., pág. 49

a las cosas que nos acercarán a la naturaleza de nuestro organismo, que nos permitirían “escuchar nuestro cuerpo, el cual nos hablaría directamente”.

La perspectiva lacaniana abierta por el cuerpo hablante no tiene nada que ver con esos discursos. Lejos de concernir el cuerpo que murmuraría un discurso de sabiduría, ella toma un cuerpo que goza y que está marcado por las pasiones, por los afectos potentes y la más potente es la angustia.

Para Lacan, ese cuerpo está próximo al de Spinoza. Lacan, desde su juventud, ha amado leer y trabajar las obras de este filósofo. Se dice que en las paredes de su habitación de estudiante, había escrito los títulos y la estructura de La Ética sobre la cual ha reflexionado largo tiempo. Según Spinoza, un cuerpo es tanto el cuerpo del sujeto como el cuerpo político. Un cuerpo es eso que está atravesado por los afectos: es el lugar que siente afectos y pasiones y que está marcado, que se trata del cuerpo político o del cuerpo individual.

El cuerpo hablante no es otro que ese cuerpo marcado que nos habla por sus irrupciones en la lengua, en el sentido común donde se ha sedimentado la manera en la cual el cuerpo no cesa de hacer irrupción por las significaciones personales, las significaciones de goce que nosotros damos al lenguaje que nos atraviesa.

M.A.V.: Esta concepción del cuerpo, que no nos acerca ni al cuerpo de la armonía ni al de la sabiduría, ¿no nos reenvía al cuerpo como el lugar de un sujeto primitivo, animal o diabólico, atravesado por los afectos arcaicos expresados tal cual en la conciencia?

E.L.: Es un hecho que la elección del afecto, en particular el de la angustia, es un hecho crucial: la angustia es a la vez un afecto que se puede tomar como primitivo, una suerte de reacción fundamental del sujeto en el mundo, y también un afecto más sofisticado, puesto que Heidegger, en el siglo XX, nota que el estatuto del sujeto contemporáneo es el del hombre angustiado -*Angstmensch*⁸. La angustia es el afecto que viene a marcar la relación con un mundo que ha devenido otro desde que la irrupción de la ciencia ha permitido leerlo, transformarlo, hacer otra cosa que un mundo natural, de hacer de él, un mundo *inmundo*.

Uno ve que la angustia está en todos los puntos de la cadena, del principio al fin, es decir que ella es nuestro presente. Vivimos en efecto bajo un régimen de angustia particular, que va más allá de los miedos -los miedos pueden tomar diversas formas en nuestro mundo y ¡Dios sabe que hay rostros de este miedo! -apoyados sobre una suerte de angustia fundamental. Ella ha sido detectada por Heidegger, quien ha considerado que estaba ligada a la ciencia, también por Zygmunt Bauman⁹, quien subraya cuánto hay de incertidumbre fundamental en el hecho que con la ciencia no hay más reposo en nuestra civilización, no más un punto de sujeción a una naturaleza obediente a ciclos regulares, eso implica que nosotros estamos sometidos a un tipo particular de angustia.

⁸ Laurent Eric. op cit., pág. 226.

⁹ Bauman Zygmunt. “*Freedom and security: a case of Hassliche*”. Ámsterdam 3 de mayo 2012.

M.A.V.: Esto no me parece muy optimista. Cuando uno postula un sujeto del inconsciente como relativo a un incorporal fuera del cuerpo, uno puede siempre considerar que él nos ayudaría a liberarnos del peso corporal de las pasiones. Un incorporal que queda enganchado al cuerpo, pero que sin embargo nos deja con una parte deslocalizada de nosotros mismos, fundamento de una angustia ineliminable, que forma parte de nuestra constitución. ¿Se trata de esto? El sujeto del inconsciente como cuerpo hablante ¿es el sujeto de la angustia?

E.L.: Es un sujeto que no puede soñar en separarse de sus pasiones sin tener, con la ayuda o el apoyo de la experiencia analítica, tomando los medios de acercarse lo más posible a lo que son para él las pasiones fundamentales de su ser, esas pasiones que lo atraviesan, que atraviesan su cuerpo. En efecto, la experiencia psicoanalítica no es una experiencia que apunta a la ataraxia, que permitiría “extraerse de las pasiones” como nos proponen los “sabios”. Eso que no es por la vía de la sabiduría es la vía que permite aproximarse lo más justo posible a lo que es la verdad, a la manera que sentimos las pasiones que nos han marcado y que nos marcan aún, las experiencias de goce que el cuerpo gozante ha sentido.

M.A.V.: Ya que Usted habla de goce: ¿cómo interviene el sexo en vuestro propósito?

E.L.: El sexo es precisamente una experiencia crucial porque el sexo (en todo caso, lo real del sexo) puede aparecer como eso que tornaría posible gozar de otro cuerpo. Habría goce del cuerpo del otro. Y aun si jamás el cuerpo de este otro fuera amado, eso constituiría la satisfacción fundamental hacia la cual el sujeto tendería: una satisfacción que sería verdaderamente una.

Freud, en cierta manera, ha mantenido la idea que era posible gozar del cuerpo del otro. Pero solamente en ciertos aspectos de su obra, porque a pesar de todo, él ha marcado siempre, que quedaba un impasse: costado hombre, efecto de la castración y costado femenino, a causa de lo que él llamó la envidia de pene. Él ha debido desplazarse a la idea que el hecho de tener una satisfacción sexual, no libraba a la especie humana de su falla, de una falta de satisfacción que se inscribe de maneras diferentes en el costado hombre y el costado mujer.

Lacan, en el a posteriori de Freud, ha partido de la radicalización de eso que se pierde en la experiencia sexual, especialmente del hecho que gozar del cuerpo del otro es imposible. No hay goce del cuerpo del otro. No hay goce del cuerpo propio -del cuerpo propio en tanto que está cerca de lo incorporal de sus fantasmas. De hecho, hay siempre un lazo entre ese corporal y eso que viene a marcarlo por la estructura del lenguaje que se vincula, se añade al cuerpo como tal. De tal suerte que el sexo, es hacer la experiencia que uno no goza del cuerpo del otro.

M.A.V.: Es en ese punto que Lacan sitúa el amor ¿verdad?

EL: Precisamente. Amar pasa por un decir, la palabra amor toma el relevo, viene al lugar de eso que no puede inscribirse de la relación sexuada como tal. Es lo que no

puede sentirse ni escribirse lógicamente de la relación del otro que la palabra de amor, el decir amoroso, viene a suplir. A partir de ese decir de amor, todo el lenguaje viene a encontrar su lugar -de la poesía hasta la literatura- a partir de ese decir básico, todo puede ser dicho.

M.A.V.: Usted muestra que el principio del cuerpo hablante es que el cuerpo es el lugar de una alteridad inamovible, que el sexo es el reencuentro con esta alteridad, puesto que no goza jamás del cuerpo del Otro. Pero Usted dice también que el lenguaje es el que viene a engendrar los decires que pueden hacer lugar a lo real del Otro ¿Es pues que una política del cuerpo hablante podría fundarse sobre esta vía?

E.L.: ¿Usted dice una política del cuerpo hablante?

M.A.V.: Si

E.L.: La dimensión política en efecto se apoya desde el principio porque -es muy importante- en la perspectiva del cuerpo marcado, articulado al lenguaje, uno no habla de un cuerpo individual. El individuo del neoliberalismo contemporáneo considera que su cuerpo le pertenece, pero un cuerpo que desconoce, que está de entrada articulado y marcado por una dimensión del lazo social, o más precisamente, una dimensión colectiva. Ella está presente antes en el individuo.

El goce del cuerpo propio no es simplemente individual, puesto que se acerca a los fantasmas y que esos fantasmas, como aquello que la industria pornográfica estandariza, llegan a colectivizar consumidores en número impresionante sobre el planeta entero. Uno ve así, por esta sistematización del fantasma político, una captura colectiva del goce. Esto subraya que el cuerpo, como lugar de los afectos, es político pues está atravesado por la angustia, el odio, la ignorancia, el entusiasmo, que son las pasiones colectivas. Así la política de los cuerpos hablantes implica tomar la medida del lazo indisoluble que hace que el cuerpo esté tomado en lo social.

M.A.V.: En nombre de la organización del Congreso y también de los lectores de esta entrevista, agradezco vuestras formulaciones tan claras como fulgurantes.

Traducción: Rosa Edith Yurevich

* Texto original publicado en francés en Lacan Quotidien, N° 576, el 19 de abril de 2016, disponible en: <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2016/04/LQ-576.pdf>
Entrevista publicada con la amable autorización de Eric Laurent y Marcus Andrés Vieira.